



## *Ven, Espíritu Santo*

Para ir preparando la Vigilia: Elegir siete puntos del radio parroquial: hospital, colegio, geriátrico, merendero, plaza, comisaría, fábrica (u otros) y entregarle a cada uno, una lámpara o farol que encendido representará uno de los dones del Espíritu Santo, de modo que se entreguen previamente, antes del inicio de la Novena de Pentecostés y el día de la Vigilia regresen.

De qué modo: Cada don se unirá a una misión concreta en el barrio: por ejemplo, reunir alimentos no perecederos para algún comedor o merendero, entonces habrá allí una lámpara; acompañar y confortar a enfermos del hospital y sus familiares, otra lámpara; rezar en la Plaza por las intenciones de las familias del barrio (en este caso una familia puede tener la lámpara); etcétera. Significa esto que hay que ponerse de acuerdo con los responsables de esos lugares para que reciban la lámpara y que el sábado de la Vigilia pueda ir a buscarse. La misión se pone en acción durante la novena según lo que se acuerde con la comunidad (si lo que se colecta se lleva directamente, los días de encuentro en la Plaza, los momentos de visita al hospital, etc.)

Cómo se buscan las lámparas: el sábado de la Vigilia, convocamos a la Asamblea por ejemplo, 18 hs y a medida que ingresan al Templo, al Atrio, o Patio Parroquial le entregamos un don del Espíritu Santo, (escribimos su nombre) para prenderlo en su ropa. Luego de la monición ambiental, entonces los invitamos por grupos a salir a buscar la lámpara en procesión, es decir, ir al encuentro de este don que el Espíritu nos quiere dar a cada uno: eso implica siete animadores que acompañe cada columna para que vayan cantando, rezando y entregando a su paso a las personas, en los negocios, en los parabrisas de los autos, estampas o frases del Evangelio. Al llegar se pueden realizar preces relacionadas con el lugar visitado y rezar juntos el Gloria, y usar lanza papelitos/ pétalos/ corazones cuando se recibe la lámpara, regresando al Templo Parroquial y en el camino de retorno presentar el ejemplo de la vida de un santo que muestre como vivió concretamente ese don. Reunidas todas las columnas en el Templo, preparar los cantos y realizar la celebración litúrgica de la Misa de Vigilia.

# Dones del Espíritu Santo en la vida de los santos

## **Dice San Juan Pablo II sobre el don de la Sabiduría:**

La sabiduría "es la luz que se recibe de lo alto: es una participación especial en ese conocimiento misterioso y sumo, que es propio de Dios... Esta sabiduría superior es la raíz de un conocimiento nuevo, un conocimiento impregnado por el amor, gracias al cual el alma adquiere familiaridad, por así decirlo, con las cosas divinas y prueba gusto en ellas. "Un cierto sabor de Dios" (Sto Tomás), por lo que el verdadero sabio no es simplemente el que sabe las cosas de Dios, sino el que las experimenta y las vive."

## **Así lo muestra la vida de la Beata Mamá Antula:**

Vestida con el negro hábito de los Jesuitas, apoyada en una cruz a manera de báculo, con la vida donada al servicio de las almas, llegó caminando descalza desde Santiago del Estero al Buenos Aires colonial de 1779. Conocida como la Señora Beata de los Ejercicios, Doña María Antonia de la Paz y Figueroa, será llamada por los pobres, con cariño "Mama Antula".

“En sus pupilas se confunden los dos azules en los cuales el hombre intuye la presencia de Dios aquí en la tierra: el del alma y el del cielo. Y en la mirada, el fuego de la gracia magnifica la expresión del sentimiento.” (Beltrán Núñez)

Siendo mujer y laica, viene a llenar el gran vacío que han dejado en el dilatado territorio del antiguo Virreinato estos reconocidos y virtuosos jesuitas que han sido extrañados de estas tierras. Ella prosigue la obra admirable de los santos ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. En una de sus famosas cartas, expresa: “Yo no doy ningún paso en estas empresas, antes de haber comprendido bien si es una orden de Dios, que parece entonces conducirme de la mano, aun cuando no pueda decirlos cómo ése se hace; agregaré solamente a efectos de hacerlos conocer la amable Providencia de Dios sobre mí, que no obstante no soy sino una indigna y miserable creatura, que en mis largos y penosos viajes, a través de desiertos inhabitados en medio de lagunas y ríos desconocidos y muchos otros obstáculos, yo no he sufrido daño considerable.” ¿Cuál es la fuente de donde ella recibe tanto amor, tanto valor y tanta gracia? El Emmanuel, “Dios-con-nosotros” (Mt. 1,23), será el Manuelito Jesús quien la lleve por las dilatadas tierras del antiguo para regalar la sabiduría de la intimidad con Dios, luz de la buena conciencia y la esperanza del amor entre hermanos. Y repetirá muchas veces: “Mi Manuelito es quien me conduce”.

Que María, Sede de la Sabiduría, nos lleve a cada uno de nosotros a gustar interiormente las cosas celestes.

## **Dice Papa Francisco sobre el don del Entendimiento:**

El don del entendimiento permite «intus legere», es decir, «leer dentro»: este don nos hace comprender las cosas como las comprende Dios, con el entendimiento de Dios. Porque uno puede entender una situación con la inteligencia humana, con prudencia, y está bien. Pero comprender una situación en profundidad, como la entiende Dios, es el efecto de este don. Y Jesús quiso enviarnos al Espíritu Santo para que nosotros tengamos este don, para que todos nosotros podamos comprender las cosas como las comprende Dios, con la inteligencia de Dios. Es un hermoso regalo que el Señor nos ha hecho a todos nosotros. Es el don con el cual

el Espíritu Santo nos introduce en la intimidad con Dios y nos hace partícipes del designio de amor que Él tiene con nosotros.

### **Así lo muestra la vida de San Juan Bosco:**

El siguiente es el sueño que animó a Don Bosco a enviar a sus salesianos como misioneros a nuestra patagonia: “Soñé que estaba en una región salvaje, totalmente desconocida. Era una llanura completamente sin cultivar, en la cual no se veían montañas ni colinas. Solamente en sus lejanísimos límites se veían escabrosas montañas. Vi en ellas muchos grupos de hombres que la recorrían. Estaban casi desnudos. Eran de altura y estatura extraordinaria, de aspecto feroz. (...) Estos grupos de hombres esparcidos acá y allá se dedicaban a diversas actividades. Unos corrían detrás de las fieras para darles cacería. Otros peleaban entre sí, tribu contra tribu; y un tercer grupo de batalla contra soldados que llegaban. El suelo estaba lleno de cadáveres. Luego aparecieron en el extremo de la llanura varios grupos de misioneros de diversas comunidades religiosas y se dedicaron a enseñar el Evangelio..., pero ellos se lanzaban contra los misioneros, los mataban y los descuartizaban, y después seguían peleando entre ellos mismos. Yo pensaba: ¿Cómo lograr convertir a esta gente? Pero luego vi aparecer otro grupo de misioneros. Se acercaban con rostro alegre y precedidos de un grupo de muchachos. Yo temblaba pensando: ¡Los van a matar también! Me acerqué a ellos y pude ver que eran nuestros salesianos.

(...) Vi luego con admiración que la llegada de ellos llenaba de alegría a aquellas tribus, las cuales dejaban las armas, cambiaban su ferocidad en amabilidad y recibían a nuestros misioneros con las mayores demostraciones de buena voluntad. Y vi que los misioneros salesianos se acercaban y les enseñaban el Evangelio y éstos lo aceptaban de muy buena gana; y que aprendían prontamente la religión que les enseñaban y hacían caso a los avisos y amonestaciones que les daban los evangelizadores. (...) Y entre todos empezaron a cantar un himno a la Virgen María con una voz tan sonora y tan fuerte que... yo me desperté.

Este sueño me causó mucha impresión y quedé convencido de que se trataba de un aviso del Cielo. No comprendí en ese momento todo su significado pero sí comprendí que se trataba de un sitio a donde debían ir nuestros misioneros, una misión en la cual yo había pensado durante largo tiempo con mucha ilusión.”

En 1874, dos años después de tenido el sueño, le llegó de Argentina la invitación para enviar misioneros a la Patagonia, en el extremo sur de América, y al conocer cómo eran los indios de esa región pudo comprobar que eran como los que él había visto en el sueño y envió a sus salesianos.

Digamos con María, Virgen de la Escucha, "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador" (Lc 1, 46 s).

### **Dice Papa Francisco sobre el don del Consejo:**

A través del don de consejo, es Dios mismo, con su Espíritu, quien ilumina nuestro corazón, de tal forma que nos hace comprender el modo justo de hablar y de comportarse; y el camino a seguir. ¿Pero cómo actúa este don en nosotros? En el momento en el que lo acogemos y lo albergamos en nuestro corazón, el Espíritu Santo comienza inmediatamente a hacernos sensibles a su voz y a orientar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones según el corazón de Dios. Al mismo tiempo, nos conduce cada vez más a dirigir nuestra mirada interior hacia Jesús, como modelo de nuestro modo de actuar y de relacionarnos con Dios Padre y con los hermanos. El consejo, pues, es el don con el cual el Espíritu Santo capacita a nuestra conciencia para hacer una opción concreta en comunión con Dios, según la lógica de Jesús y de su Evangelio.

### **Así nos lo muestra la vida de Santa Teresa de Calcuta:**

El 10 de septiembre de 1946, durante un viaje de Calcuta a Darjeeling para realizar su retiro anual, Madre Teresa recibió su “inspiración,” su “llamada dentro de la llamada”. Ese día, de una manera que nunca explicaría, la sed de amor y de almas se apoderó de su corazón y el deseo de saciar la sed de Jesús se convirtió en la fuerza motriz de toda su vida. Durante las sucesivas semanas y meses, mediante locuciones interiores y visiones, Jesús le reveló el deseo de su corazón de encontrar “víctimas de amor” que “irradiasen a las almas su amor”. “Ven y sé mi luz”, Jesús le suplicó. “No puedo ir solo”. Le reveló su dolor por el olvido de los pobres, su pena por la ignorancia que tenían de Él y el deseo de ser amado por ellos. Le pidió a Madre Teresa que fundase una congregación religiosa, Misioneras de la Caridad, dedicadas al servicio de los más pobres entre los pobres. Pasaron casi dos años de pruebas y discernimiento antes de que Madre Teresa recibiese el permiso para comenzar. El 17 de agosto de 1948 se vistió por primera vez con el sari blanco orlado de azul y atravesó las puertas de su amado convento de Loreto para entrar en el mundo de los pobres.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

### **Dice Papa Francisco sobre el don de la Fortaleza:**

Con el don de fortaleza, en cambio, el Espíritu Santo libera el terreno de nuestro corazón, lo libera de la tibieza, de las incertidumbres y de todos los temores que pueden frenarlo, de modo que la Palabra del Señor se ponga en práctica, de manera auténtica y gozosa. Es una gran ayuda este don de fortaleza, nos da fuerza y nos libera también de muchos impedimentos. No hay que pensar que el don de fortaleza es necesario sólo en algunas ocasiones o situaciones especiales. Este don debe constituir la nota de fondo de nuestro ser cristianos, en el ritmo ordinario de nuestra vida cotidiana. El Señor da la fuerza, siempre, no permite que nos falte. El Señor no nos prueba más de lo que nosotros podemos tolerar. Él está siempre con nosotros. «Todo lo puedo en Aquel que me conforta».

### **Así lo muestra la vida del Santo Cura Brochero:**

A fines de 1869, y con sólo 29 años, el joven Padre Brochero fue nombrado Párroco del extensísimo curato de San Alberto, en el oeste cordobés, al otro lado de las Sierras Grandes. Cada piedra, yuyo o matorral durante años lo vieron pasar, incansable en su mula Malacara. No lo detenía el frío, la nieve, el calor o el cansancio. No lo paraba un río crecido o desbordado. Por treinta años, el cura Brochero recorrió a lomo de mula los escarpados caminos, sintiéndose responsable del alma de cada uno de sus hijos espirituales, los que el Cielo le había confiado.

Durante su intensa vida apostólica conoció también el dolor de las pruebas. Sufrió las innmerecidas críticas e incomprensiones de otros sacerdotes unidas a la indiferencia de las autoridades, que acompañaron su camino y su duro trajinar a favor de sus pequeños. Finalmente, fue diagnosticado con el terrible mal de la lepra, adquirida por atender y acompañar a un enfermo de ese mal, con el que hasta tomaba mate. Y pudo ver cómo muchos de aquellos en los que confiaba, se apartaban de él asustados por la espantosa enfermedad, siendo su hermana Aurora su única compañía. El 2 de febrero de 1908, a los 68 años de edad, casi ciego y sordo, renunció a su parroquia, imposibilitado de atenderla. Con admirable resignación abrazó la pesada cruz con que Dios quiso probar su trabajosa ancianidad y sus últimos años fueron cátedra elocuente de probada virtud. Tanto la lepra como la angustiosa soledad, descubrieron de manera impensada la fecundidad de su entrega como sacerdote. Dos meses antes de cumplir sus 74 años, el 26 de enero de 1914, entregó piadosamente su alma a Dios en su amada Villa del Tránsito.

Pidamos a María, la Purísima, que nos obtenga el don de la fortaleza en todos los momentos de la vida y en la hora de la muerte.

### **Dice Papa Francisco sobre el don de la Ciencia:**

Cuando nuestros ojos son iluminados por el Espíritu, se abren a la contemplación de Dios, en la belleza de la naturaleza y la grandiosidad del cosmos, y nos llevan a descubrir cómo cada cosa nos habla de Él y de su amor. Todo esto suscita en nosotros gran estupor y un profundo sentido de gratitud. Es la sensación que experimentamos también cuando admiramos una obra de arte o cualquier maravilla que es fruto del ingenio y de la creatividad del hombre: ante todo esto el Espíritu nos conduce a alabar al Señor desde lo profundo de nuestro corazón y a reconocer, en todo lo que tenemos y somos, un don inestimable de Dios y un signo de su infinito amor por nosotros.

### **Así nos lo muestra la vida de San Francisco de Asís:**

Se hallaba San Francisco en el lugar de la Porciúncula con el hermano Maseo de Marignano, hombre de gran santidad y discreción y dotado de gracia para hablar de Dios; por ello lo amaba mucho San Francisco. Un día, al volver San Francisco del bosque, donde había ido a orar, el hermano Maseo quiso probar hasta dónde llegaba su humildad; le salió al encuentro y le dijo en tono de reproche:

- ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti?
- ¿Qué quieres decir con eso? -repuso San Francisco.

Y el hermano Maseo:

- Me pregunto ¿por qué todo el mundo va detrás de ti y no parece sino que todos pugnan por verte, oírte y obedecerte? Tú no eres hermoso de cuerpo, no sobresales por la ciencia, no eres noble, y entonces, ¿por qué todo el mundo va en pos de ti?

Al oír esto, San Francisco sintió una grande alegría de espíritu, y estuvo por largo espacio vuelto el rostro al cielo y elevada la mente en Dios; después, con gran fervor de espíritu, se dirigió al hermano Maseo y le dijo:

- ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí viene todo el mundo? Esto me viene de los ojos del Dios altísimo, que miran en todas partes a buenos y malos, y esos ojos santísimos no han visto, entre los pecadores, ninguno más vil ni más inútil, ni más grande pecador que yo. Y como no ha hallado sobre la tierra otra criatura más vil para realizar la obra maravillosa que se había propuesto, me ha escogido a mí para confundir la nobleza, la grandeza, y la fortaleza, y la belleza, y la sabiduría del mundo, a fin de que quede patente que de Él, y no de criatura alguna, proviene toda virtud y todo bien, y nadie puede gloriarse en presencia de Él, sino que quien se gloria, ha de gloriarse en el Señor (1 Cor 27-31), a quien pertenece todo honor y toda gloria por siempre.

El hermano Maseo, ante una respuesta tan humilde y dicha con tanto fervor, quedó lleno de asombro y comprobó con certeza que San Francisco estaba bien cimentado en la verdadera humildad.

María, Reina y Señora de todo lo creado, ruega por nosotros.

### **Dice Papa Francisco sobre el don de la Piedad:**

El don de piedad nos hace crecer en la relación y en la comunión con Dios y nos lleva a vivir como hijos suyos, al mismo tiempo nos ayuda a volcar este amor también en los demás y a reconocerlos como hermanos. Esto significa ser verdaderamente capaces de gozar con quien experimenta alegría, llorar con quien llora, estar cerca de quien está solo o angustiado,

corregir a quien está en el error, consolar a quien está afligido, acoger y socorrer a quien pasa necesidad. El don de piedad que nos da el Espíritu Santo nos hace apacibles, nos hace serenos, pacientes, en paz con Dios, al servicio de los demás con mansedumbre.

#### **Así nos lo muestra Santa Teresa del Niño Jesús:**

“Todas las tardes, decía ella, cuando veía a Sor San Pedro agitar el reloj de arena sabía que ese gesto quería decir “vamos”. Es increíble como me incomodaba sobre todo al principio, sin embargo lo hacía inmediatamente y enseguida comenzaba toda una complicada ceremonia. Había que tomar y llevar el banquillo con el que se agarraba de una cierta manera y de otra sobre todo sin prisa, luego venía el paseo, se trataba de seguir a la pobre enferma sosteniéndola por la cintura. Yo lo hacía con toda la dulzura posible, pero si por desgracia ella daba un paso en falso, inmediatamente le parecía que yo la sostenía mal y que se iba a caer: “Dios mío, usted va demasiado a prisa, me va a hacer caer”. Cuando trataba de ir más lentamente ella se quejaba: “Ponga atención, sígame, no siento más su mano, me ha soltado, voy a caer, ya decía yo que ustedes son demasiado jóvenes”. Y en el encuentro con esta persona tan difícil de la comunidad, Teresita va como ejercitando su corazón para poder vivir en esa ternura y en esa abnegación y dulzura con la que Dios la va formando. “Llegamos al comedor, cuenta ella, y allí surgían nuevas dificultades, allí había que hacer sentar a Sor San Pedro y obrar muy hábilmente para no lastimarla y luego había que recogerle las mangas también de una manera determinada y después yo quedaba libre, me podía ir”.

Ahí terminaba su misión, lo tenían bien claro tanto la viejita enferma como Teresita, sin embargo, dice Teresita: “Ni tardé mucho en darme cuenta de que con sus pobres manos deformadas echaba el pan en su plato como mejor podía y entonces ya, ninguna noche la dejaba sin prestarle también ese sencillo servicio cuando ella no me lo había pedido. Quedó muy conmovida por mi solicitud y con este medio que yo no había buscado me gané completamente su corazón. Sobre todo lo supe más tarde, porque después de haberle cortado el pan para despedirme le dirigía la mejor de mis sonrisas”. Ternura y abnegación, abandono y entrega, confianza en las manos de Dios son las características de esta Santa del “caminito”.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

#### **Dice Papa Francisco sobre el don del Temor de Dios:**

El don del temor de Dios, no significa tener miedo de Dios: sabemos bien que Dios es Padre, y que nos ama y quiere nuestra salvación, y siempre perdona, siempre; por lo cual no hay motivo para tener miedo de Él. El temor de Dios, en cambio, es el don del Espíritu que nos recuerda cuán pequeños somos ante Dios y su amor, y que nuestro bien está en abandonarnos con humildad, con respeto y confianza en sus manos. Esto es el temor de Dios: el abandono en la bondad de nuestro Padre que nos quiere mucho.

#### **Así lo muestra la vida de Santa Teresa Benedicta de la Cruz:**

Su nombre en el mundo era Edith Stein. Nació en Breslau en 1891 de familia judía. En su juventud no practicó religión alguna y siendo una universitaria brillante llegó a ser profesora auxiliar de Husserl, filósofo reconocido. Pero un pequeño detalle cambió el rumbo de Edith: de vacaciones en casa de una familia amiga, encontró en la biblioteca el libro de la Vida de Santa Teresa... no pudo parar de leerlo hasta el final, cuando exclamó: ¡esta es la verdad! Y ya no quiso separarse más de Dios. En 1922 pide el Bautismo y doce años después entraría al Carmelo donde sería llamada sor Teresa Benedicta de la Cruz. Escribió importantes obras

espirituales, pero una destaca: un trabajo sobre San Juan de la Cruz. Ese libro tiene una introducción: El mensaje de la Cruz, y un primer capítulo: La doctrina de la Cruz. El segundo capítulo se llama: El seguimiento de la Cruz, con un solo párrafo. El resto de ese capítulo nunca lo escribió en papel, lo escribió con su propia vida, porque la Gestapo la sacó del Carmelo junto con su hermana Rosa y las llevaron al terrible campo de concentración de Auschwitz, donde murieron en la cámara de gas el 9 de agosto de 1942. San Juan Pablo II la canonizó en 1998.

Digamos con María, Nuestra Señora del Sí, “hágase en mí, según tu Palabra”.